

## Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors intérpretes de Maquiavelo

Walter Ghia<sup>1</sup>

Recibido: 9 de marzo de 2018 / Aceptado: 24 de marzo de 2019.

**Resumen.** A principios del siglo XX (1904) Maquiavelo ya es un autor celebrado por Ortega y Gasset, que aborrece el siglo XIX como conclusión de una época, pero que admira sobremedida el Renacimiento. Solo veinte años después –en *España invertebrada*– la admiración hacia Maquiavelo, se plantea de forma específica y las páginas de *El Príncipe* se interpretan como el comentario genial “de un italiano a los hechos de dos españoles”, Fernando el Católico y César Borja.

La postura de D'Ors es muy diferente. A pesar de que él, en 1920, abogó en favor de Maquiavelo contra el “juicio vulgar” –en cuanto “venganza simbólica y perdurable de la Inteligencia contra la Astucia”–, por cierto concluye colocándose entre los críticos más radicales: según D'Ors, Maquiavelo reitera en la Modernidad el paganismo del emperador Juliano, y anticipa –contra Dante y su teoría del imperio– el destino de una Europa fragmentada, donde pelean ideas y naciones, sin referencia alguna a una autoridad de alcance universal.

**Palabras clave:** Maquiavelo; modernity; D'Ors; Ortega y Gasset; renacimiento.

### [en] Ortega y Gasset and Eugenio D'Ors readers of Machiavelli

**Abstract.** At the beginning of the 20th century (1904) Machiavelli is an author celebrated by Ortega y Gasset: the philosopher of Madrid despises the nineteenth century, epilogue of an era, as much as he admires the Renaissance. Twenty years later - in *España invertebrada* - Ortega reads the pages of *Il Principe* as the brilliant commentary “from an Italian to the deeds of two Spaniards”, Fernando el Católico and César Borja. D'Ors's position is very different. Although in 1920, in favor of Machiavelli, he opposed “vulgar beliefs” (which are unfit to distinguish between Intelligence and Cunning), certainly ends up among the most radical critics. According to d'Ors, Machiavelli reaffirms in modernity the paganism of the Emperor Julian and anticipates - against Dante and his theory of the empire - the fate of a fragmented Europe, in which ideas and nations fight, without any reference to a universal authority.

**Keywords:** Machiavelli; modernity; D'Ors; Ortega y Gasset; renaissance.

**Cómo citar:** Ghia, W. (2019). Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors intérpretes de Maquiavelo, en *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas* 13, 89-99.

A propósito de la lectura que Ortega y Gasset hace de la obra de Maquiavelo, prefiero aquí limitar el número de mis palabras, casi en forma de resumen: ya escribí sobre el tema, también con un texto en castellano<sup>2</sup>, y además, en este libro, a mi ensayo

<sup>1</sup> Università degli Studi del Molise.

walter.ghia@gmail.com

<sup>2</sup> Véase el último capítulo de mi libro: *España y Maquiavelo. El Príncipe ante el V Centenario*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2013.

sigue otro que intersecta el mismo objeto. En 1904, a partir de su visión vitalista, el filósofo madrileño relaciona el Renacimiento de Florencia (y en particular a Maquiavelo) con Nietzsche, el que había puesto el grito en el cielo —«¡César Borja Papa!»:<sup>3</sup> Ortega sin duda no es el único intelectual de su tiempo que sigue esta ruta.<sup>4</sup> Pero lo más importante es revelar que tal postura interpretativa se apareja con la celebración del Renacimiento concebido como una etapa neopagana de la historia. Dieciocho años después, cuando la lectura de Maquiavelo se plantea de forma propiamente política y como base para elaborar una estrategia en vista del futuro, Ortega y Gasset europeiza a Maquiavelo, españolizando su reflexión:

La mente más clara del tiempo era Maquiavelo. Nadie en aquel tiempo pensó más sobre política ni conoció mejor el doctrinal íntimo de las chancillerías. Sobre todo, a nadie preocupó tanto la obra de Fernando, como al sagaz secretario de la Señoría. Su *Príncipe* es, en rigor, una meditación sobre lo que hicieron Fernando el Católico y César Borja. Maquiavelismo es principalmente el comentario intelectual de un italiano a los hechos de dos españoles.<sup>5</sup>

De Maquiavelo, Ortega cita la quinta de las cartas enderezadas a Francesco Vettori. El amigo le había manifestado su estupor por la decisión de Fernando de escoger el camino de la tregua con Francia, en lugar del más radical de la paz, o bien de la prosecución de la guerra. La respuesta de Maquiavelo es hartamente compleja: describe las fuerzas en lucha, las alianzas, los efectos que pudieran derivarse de la presencia de diversas decisiones. Pero no es esto lo que realmente le interesa a Ortega, que apunta directamente a la imagen global que Maquiavelo ofrece de Fernando como hombre político. De ahí la larga cita —muy rara en Ortega— de la página maquiaveliana:

Si hubieseis advertido los designios y procedimientos de este católico rey, no os maravillaría tanto de esta tregua. Este rey, como sabéis, desde poca y débil fortuna, ha llegado a esta grandeza, y ha tenido siempre que combatir con Estados nuevos y súbditos dudosos, y uno de los modos como los Estados nuevos se sostienen y los ánimos vacilantes se afirman o se mantienen suspensos o irresolutos, *e 'dare di se grande spettazione'*, teniendo siempre a las gentes con el ánimo arrebatado por la consideración del fin que alcanzaran las resoluciones y las empresas nuevas. Esa necesidad ha sido conocida y bien usada por este rey: de aquí han nacido los asaltos de África, la división del Reino y todas estas variadas empresas, y sin atender a la finalidad de ellas, *perche il fine suo non è tanto quello o questo, o quella vittoria, quanto è 'darsi reputazione ne'popoli'* y tenerlos suspensos con la multiplicidad de las hazañas. Y por esto *fu sempre animoso datore di principii*, fue un gran iniciador de empresas a las cuales da el fin que la suerte le permite y la necesidad le muestra.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Sobre estos temas véase: J. Ortega y Gasset *La sonata de estío de don Ramón del Valle-Inclán* en *Obras completas* (en adelante, *OC*) Madrid, Taurus, 10 vols., 2004-2010, vol. I, p. 25 y ss.

<sup>4</sup> Véase en particular G. Rensi, *Machiavelli e Nietzsche*, “Educazione politica”, 28 febbraio 1901, más tarde en *Studi e note di filosofia, storia, letteratura, economia politica*, Bellinzona, Stab. Tip. Colombi e C., 1903, pp. 295-307.

<sup>5</sup> J. Ortega y Gasset, *España invertebrada*, en *OC*, vol. III, p. 450.

<sup>6</sup> La epístola de Maquiavelo es del 29 de abril de 1513 y responde a una de Vettori datada el 16 de abril de 1513. Véase *Lettere a Francesco Vettori e a Francesco Guicciardini (1513-1527)*, ed. de Giorgio Inglese, Milano, Rizzoli, 1989 pp. 124-131.

Por ese camino, con una interpretación que tiene algo de verdad, se celebra a Maquiavelo como antepasado de una teoría política orteguiana: es decir, de la teoría del Estado como empresa. Esta teoría tiene dos cuernos: a) que la conciencia de la nación (como la de la clase en Sorel) nunca es previa, porque –al contrario– toma su forma actuando hacia el futuro; b) que la política en su dimensión más alta –más alta porque cumple con su finalidad cohesiva, aglutinante– es la política exterior, o mejor dicho, una gran política exterior (según Ortega la política interior es siempre de segunda clase). Esta teoría del Estado como empresa, que encontramos por primera vez en *España invertebrada*, reaparecerá en la segunda parte de *La rebelión de las masas*. Merece subrayar que en la obra del 1929 el término ‘empresa’ se cita 29 veces, mientras que nunca aparece el nombre de Maquiavelo. Por otra parte el carácter específico del imperialismo de la Gran Nación europea –así como se propone en tal libro con su exaltación de Julio César (“el hombre más grande que existió jamás”)– dificulta cualquier referencia al Secretario florentino. Aunque, estrictamente hablando, Maquiavelo no siempre se pronuncie de forma negativa sobre la figura histórica de César, sin embargo es cierto que no es él su héroe.

Avanzando un poco más, esbozando las ideas de Eugenio d’Ors, e intentando sentar las bases para una comparación con Ortega, que tenga como centro el presente tema, es decir, *Maquiavelo y sus intérpretes*. En 1921, d’Ors polemiza contra los “politicastros” y, en contra de la “opinión vulgar”, aboga en favor del Florentino, que representa la “venganza simbólica y perdurable de la Inteligencia contra la Astucia”. De esta manera lee a Maquiavelo al revés de su sentido literal: «¿No pudiera acontecer que [él] redactara el maquiavelismo para que éste no le importunase, para que éste le dejase tranquilo, en lo alto, en la esfera rarificada de la propia delicadísima honestidad?»<sup>7</sup>. Sin embargo, cabe anotar que d’Ors incluso omitirá estas páginas del 1921 sobre Maquiavelo en la edición Aguilar del *Glosario* de 1947. Y no sin motivo, porque no hay duda de que su itinerario prosigue y concluye colocándole, por cierto, entre los críticos más radicales del Florentino.

Lo que hace diferente la apreciación de Ortega y de d’Ors sobre Maquiavelo son las perspectivas básicas que albergan cada uno ante la historia y, por supuesto, ante los acontecimientos de su tiempo. El intento del primero puede resumirse en una palabra: “nacionalizar”. Nacionalizar a España, nacionalizando a la “Gran Nación” europea. Es verdad que las palabras siempre son peldaños resbaladizos y en el caso de Ortega es preciso señalar que su afán de nacionalización comporta una postura agresiva en contra de todo lo que no es Europa (incluida no sólo Rusia, sino también Estados Unidos); pero por otra parte su visión nacionalizadora se pone como liberal, democrática, e incluyente hacia el interior. Sin duda Ortega no es democrático en el estilo de Manuel Azaña –y de la teoría de los derechos–, es democrático porque la inclusión social, la integración, engendra hombres que se identifican con la “empresa”. Todas las naciones modernas, en el fondo, son democráticas, aunque todas no sean liberales (y la libertad –para Ortega– es sumamente importante). Estas son ideas que no van a coincidir con el “ciudadano” de los *Discursos*, que vive en un contexto totalmente diferente. Pero, también es verdad que Ortega comparte con Maquiavelo una raíz común, es decir, la idea de que una *comunidad política* puede vivir y prosperar como punto de convergencia de dos términos: por un lado su tensión expansiva, por otro lado la inclusión, participación, identificación de todos los miembros que

<sup>7</sup> Véanse las *Notas al Maquiavelo* (I-V), que aparecen en “La Libertad”, 2-VI-1921, Madrid.

la componen. Por eso el Ortega del 1929 es un elitista que no puede prescindir de la democracia.

Eugenio d'Ors, en materia de posturas políticas, es muy variado durante los años. Pero hay una noción que recurre desde su disertación universitaria hasta su muerte: es la noción de “imperio”. Sin embargo, precisamente porque esta palabra recurre constantemente en el ideario de nuestro autor, tenemos que aclarar cuál es su sentido a través de los años. Primero empezamos con leer la versión catalanista (1909) del imperialismo de d'Ors. La política identitaria hacia el interior –es decir, hacia Cataluña– se proyecta externamente, en términos de hegemonía sobre España, y a través de ésta, sobre los asuntos internacionales, hacia «el Norte, donde reina esta próspera civilización», y hacia «Oriente... África... y este Mediterráneo que es nuestro mar». Leemos en detalle las palabras de d'Ors:

Actualmente las diferentes acciones del imperialismo catalán, las acciones realizadas o por realizarse, se pueden resumir esquemáticamente en el siguiente programa: a) las acciones en Cataluña: 1) La intervención en los asuntos locales de Cataluña: tratar de tomar el gobierno en los instrumentos de Cataluña; 2) Intervención en problemas humanos en Cataluña: a. Lucha por la cultura; b. Lucha por el desarrollo de la técnica; c. Lucha por la ética; d. Lucha por la justicia social. B) Acciones fuera de Cataluña: 1) Intervención en asuntos generales españoles; 2) Intervención en asuntos mundiales: a. Expansión del comercio (¡esfuerzos!); b. Expansión espiritual (¡deseos!); c. Expansión política (¡sueños!).<sup>8</sup>

Otra configuración cronológica en la que d'Ors plantea su idea de imperialismo es la Guerra Grande de los años 14-18, cuando él se hace militante de un neutralismo español –que es de hecho anti-francés y filo-alemán. Por cierto, el intelectual catalán afirma que la guerra entre Francia y Alemania es una “guerra civil”;<sup>9</sup> que Europa debe ser una. Pero su horizonte ideológico nada tiene que ver con alguna forma de internacionalismo, de cosmopolitismo, ni siquiera de un europeísmo que se plantee como evolución y superación de las instituciones estatales modernas. Su ideario se basa en una mitología carolingia imperial:

Sí: “Sacro Imperio Romano Germánico”. Sí la guerra entre Francia y Germania es una guerra civil... Hay una Europa viva. Lo que platónicamente vale como decir: hay una idea de Europa – Grecia la paría, la loba la amamantaba. Quién señaló su fórmula, tras el gran crecimiento, fue Señor Carlomagno.<sup>10</sup>

En esta perspectiva neo-carolingia «la división se presentaría así posiblemente: Latinos y Germánicos contra Eslavos. Y en general contra el oriente». Por el contrario, «la alianza de Francia con Rusia... fue... una manera de traición al imperio de Carlomagno, al interés y al sentido espiritual de Europa»<sup>11</sup>. *Tina y la Guerra Grande*: una colección de artículos originalmente escritos en catalán entre el 8 de agosto y la víspera de Año Nuevo de 1914, y modelados en forma de cartas dirigidas a una chica

<sup>8</sup> E. d'Ors, *Del lliberalisme a l'imperialisme*, “La Veu de Catalunya”, 12.VII.1909.

<sup>9</sup> E. d'Ors, *Tina y la guerra grande*, ed. de E. Trias, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 71.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 83.

berlinesa imaginaria, ciertamente no es obra de un pedagogo inocente. Pensemos tan sólo en cómo se aborda el tema de la invasión de Bélgica: «la resistencia de Bélgica... representa una actitud conservadora por definición... ¿no puede ser que un día se sospeche que... quienes tienen razón, en la ocasión de la guerra a que asistimos, han sido los germanizantes actuales?»<sup>12</sup>.

Esta noción de imperio se muestra en d'Ors en diversas variantes cronológicamente situadas. Pero a lo largo de los años permanecen algunas constantes:

1. La noción d'orsiana de imperio es parte de una visión abiertamente autoritaria:<sup>13</sup> el emperador Carlomagno es figura correlativa de la Sola y Única Verdad, que viene a ser la que Roma encarna, es decir, la Iglesia.
2. Esta noción de imperio se pone en oposición con la de nación. Es imprescindible aclarar las razones que determinan en el ideario de d'Ors esta oposición. Las naciones modernas traducen en formas materiales y políticas el relativismo de las ideas modernas, según un doble enfoque: a) cada una se construye a partir de su propio Dios –la Reforma protestante es premisa de las naciones–; b) cada nación toma sus decisiones a través de su arbitrio, y este propiamente no procede de la autoridad; procede de las “voluntades”, es decir, de los arbitrios de los individuos.

En acuerdo con estas ideas, durante la primera guerra mundial, se origina el filo-germanismo de d'Ors: «...la victoria alemana en la pugna del día no pone en peligro ninguno de los intereses de nuestra *Bien Plantada*<sup>14</sup>, del mediterráneo esencial. Un nuevo ciclo de civilización, teniendo por estructurador el socialismo, ha de salir de aquella. Sobre la descomposición de tantas anarquías, la ciudad, la ciudad en su realidad religiosa rediviva, va a edificarse»<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.127.

<sup>13</sup> «...Menéndez Pelayo hubo ya de advertir – descubrimiento una vez más de una “constante histórica” – que entre nuestros pensadores no puede existir otra solución que la alternativa entre la ortodoxia y el panteísmo... esta observación peca sin embargo de generalidad. Hay aquí no sólo una característica española, sino una ley universal... Apenas la inteligencia afloja sus leyes, recobra la vida su fuero. Así que la disciplina pierde su carácter sagrado, la espontaneidad reviste una manera de divinización. Siendo por esencia, todo clasicismo intelectualista, es, por definición, normativo y autoritario. Recíprocamente, porque todo barroquismo será vitalista, será libertino, y traducirá un abandono, una veneración ante la fuerza». E. d'Ors, *Lo Barroco*, Madrid, Tecnos, 1993, p. 79.

<sup>14</sup> D'Ors escribe las *Glosas* de la *Bien Plantada* en el estío de 1911. La primera traducción castellana – de la que proceden nuestras citas – aparece en 1920 (*La Bien Plantada de Xenius*. Madrid-Barcelona, Calpe). El libro, que entre otras cosas describe la negativa de Teresa que se mofa de su pretendiente “democrático y no catalán”, es finalizado a la construcción de una mitología racial. La *Bien Plantada* llega de América, pero su sangre es catalán: «ha venido por primera vez, pero “sus abuelos ya eran de por aquí”. Las colinas, las blancas casas de pórticos neoclásicos, los huertos de naranjos, la han recibido sin sorpresa.» (p. 38). Es una mujer que «ha nacido para la Raza» y que de la raza «cumple su destino»: «La divina carne en que está fabricada Teresa bebe la noble savia de todos los muertos de su Raza, que es la nuestra, y de su cultura. Esta carne es muy antigua y muy cultivada, y ello le procura olor. Pero la forma y el movimiento reciben su gracia por la atracción poderosa del porvenir. Tienen también en el cielo sus raíces y nutrimento. La Raza dispone de Teresa para renovarse y florecer y fructificar en cultura nueva. Y es esta oculta atracción, es esta plantación en lo futuro, lo que habla por su boca cuando ella dice, casi sin darse cuenta, aquella casta palabra, tan bien dicha y tan de admirar, que desearía haber criaturas suyas. ¡Bien Plantada, Bien Plantada! ¡Porque tienes buena planta, buenos frutos darás!» (p.70).

<sup>15</sup> *Ibid.*, p.189.

A través de los años y al cambio de las circunstancias, la admiración de d'Ors se traslada «[a] la Italia autoritarista de Mussolini» (1924)<sup>16</sup>. De hecho d'Ors reclama para sí casi una intuición precoz del fascismo italiano: «La idea de un entronque teórico y práctico entre socialismo y fascismo, es algo que viene desarrollándose desde hace tiempo en el *Glosario*, cuyo autor ha sostenido siempre que no ha habido necesidad de ruptura y conversión, que no existe contradicción sucesiva en la vida de Benito Mussolini»<sup>17</sup>. Y d'Ors incluso está convencido de captar el significado más profundo y, en su opinión, europeo, del mensaje del italiano: «“El fascismo no es un artículo de exportación” dijo un día Mussolini; y su frase, los enemigos esenciales o circunstanciales del imperio no han dejado, por cierto, de aprovecharla. Yo creo que aquel día Mussolini se equivocó; si no es que obedeciera entonces su proclama a algún legítimo y superior maquiavelismo...»<sup>18</sup>.

El fascismo romano – en el que se funden según d'Ors autoridad y religión – se pone como «el imperio contra Babel», y es el incipit de una nueva imperial Europa. En comparación con esta doctrina, imperial, católica, papal, la figura de Maquiavelo se sitúa idealmente como el enemigo absoluto. Sobre el tema, si vamos a leer el *Discurso a la Real academia* de 1938, asistimos a una argumentación bastante articulada, que se desarrolla dentro del marco de un animoso anti-maquiavelismo:

[En contra de Dante]...el Renacimiento está ya a la puerta. El Renacimiento, al recoger la tesis estatal del Dante, la desvía. A su tratado “De Monarquía” sucede, en la dogmatización de la corriente política de la hora, un texto distinto: “El Príncipe”, de Maquiavelo... ¡Con qué sutil malicia, a la vez que se aprovecha aquí la visión dantesca del Estado, es traspuesta y escamoteada su condición de universal unidad! Juegos de manos así han acontecido más de una vez en la historia de las ideas. Otro día, más tarde, había de ocurrir ejemplarísimo episodio: que el descubrimiento de Juan Jacobo Rousseau, la invención de “el Pueblo”, vea su genérica indivisibilidad trocada —por obra, entre otros, de Herder— en el concepto plural de “los pueblos”, rebelión de Babel metiendo la mano en los lucros ideológicos de Roma. Al igual, en la coyuntura entre los siglos xv y xvi, aquel Estado que Dante viera en guisa de Monarquía universal fué subrepticamente convertido en la consideración de una pluralidad de Estados, a cada uno de los cuales entró a aplicarse, con abuso, la calidad soberana suprema que el inventor descubría en el primero.

En esta interpretación que d'Ors nos plantea, el maquiavelismo se une con la Reforma, y es primariamente sinónimo de politeísmo y de todos los males que se derivan, afectando a la estructura profunda de la Modernidad: relativismo, pluralismo, rechazo y perpetua lucha contra la autoridad única y auténtica:

El maquiavelismo vino a constituir así el primer padrino de que el nacionalismo disfrutó en el mundo moderno, como había tenido su precursor, dentro del

<sup>16</sup> E. d'Ors, *Nuevo Glosario*, Madrid Aguilar, 1947-49, 3 vols., I, p. 979.

<sup>17</sup> E. d'Ors, *Socialismo y fascismo*, en *Nuevo Glosario*, cit., III, 145-146 [1934].

<sup>18</sup> E. d'Ors, *Glosas a Portugal*, en *Nuevo Glosario*, III, cit., pp. 503-504. [1937] Aquí prefiero permanecer dentro del perímetro del pensamiento de d'Ors. Me resisto al impulso de comentar en detalle sus consideraciones sobre el fascismo italiano, porque creo que merezca reservar para esto un tratamiento específico. Sin embargo, hay algo que llama la atención de inmediato: d'Ors lee en el fascismo italiano una dimensión tradicionalista católicizante que, al menos por lo que respecta a la ideología de Mussolini, simplemente no existe.



mundo antiguo, en el pensamiento íntimo de Juliano el Apóstata. Maquiavelo y el nacionalismo aplican al dominio de cada Príncipe lo que Dante estatúa teóricamente para la autoridad del Emperador. ¿Que la autoridad del Emperador puede medírselas con las del Papa? Pues, según Maquiavelo, la del Príncipe también; de aquí habían de salir más tarde todos los galicismos, todos los jacobinismos, todos los llamados “Kulturkaempfe”, todas las Leyes de Separación, ¿Que el Emperador es un órgano de lo absoluto? Pues, según Maquiavelo, el Príncipe también; y de ahí las Monarquías absolutas, victoriosas del feudalismo, desde los principios de la Edad moderna. ¿Que según el federalismo, se estructuraba el organismo de la Cristiandad? Pues, al vínculo entre las sociedades, reemplazarán los pactos entre las naciones. La más fuerte, la que amenace llegar a la imperialidad, tendrá desde este punto, como naturales enemigos, a los que lo son menos; los cuales, en trabajo sutil, andarán siempre en confabulaciones para arruinar la primacía de aquélla<sup>19</sup>

Del “nacionalismo maquiavélico” origina según d’Ors “la política... ‘del equilibrio europeo’” y con ella la diplomacia, “las intrigas, los tratados y tratadillos”, todos los ingeniosos recursos del realismo que siempre se suceden rápidos sin nunca acabar con la constante repetición de una situación de guerra permanente:

El ejercicio de la guerra, simultánea, y coherentemente, tendrá que adquirir proporciones y revestir formas antes desconocidas. A los estímulos de la codicia o del honor reemplaza el peso de una verdadera fatalidad. Desde la formación de los ejércitos permanentes, cuando los inicios del Renacimiento, hasta el mito de “la Nación en armas”, hijo de la Revolución, el camino se recorre sin posibilidad de reacción ni casi de freno. Bien se ve hoy, en el fracaso de las tentativas de última hora, que aspiraban generosa, o siquiera utilitariamente, el desarme, o, si no tanto, a la misma limitación de armamentos, como la guerra ha llegado a adquirir en el mundo moderno un carácter, por decirlo así, geológico, en el cual el albedrío humano sólo cuenta en mínima porción. Así como hay negocios que, una vez puestos en marcha, el mismo que los ha provocado, y que en ellos va a arruinarse, no puede detener, así el negocio de la guerra para las modernas naciones es una consecuencia inexcusable de los mismos principios en que cimenta cada una su nacionalidad<sup>20</sup>

Contra el pluralismo de los dioses del emperador Juliano (y más reciente, de la Reforma), contra la disolución de la autoridad imperial que se da en la obra de Maquiavelo, el punto de inflexión que restaura la civilización europea, es –según d’Ors – la Roma de Mussolini:

Verdaderos frutos de Italia ... no se obtienen sino en nuestro tiempo ya; cuando Italia, vuelta de nuevo Romana, vuelta de nuevo imperial, empieza a verterse ecuménicamente otra vez, estableciendo normas de gobierno y de civilización, que no tardan en verse aprovechadas por todos los pueblos. Cuando allí aparece un emperador y cuando este emperador se pone en paz y en coyunda con el Papa. Ahora sí, Italia, da su aportación nueva a la Cultura; ahora cuando su fisiología

<sup>19</sup> E. d’Ors, “Humanidades y literatura comparada”, 29 de abril de 1938, p. 25.

<sup>20</sup> *Ivi*, p. 25.

colectiva no puede ya ser dicha nacional, sino a un tiempo ciudadana y ecuménica, identificados ya la Ciudad y el Orbe”<sup>21</sup>.

Cuando en Italia cae el fascismo, d’Ors no encuentra nada mejor que polemizar con algunas de las páginas que el conde Sforza escribió sobre Maquiavelo durante su exilio:<sup>22</sup> reconozcamos la coherencia acabada con que el conde Sforza, apenas ha podido, como quien dice, respirar, se ha dedicado a hacer la apología de Maquiavelo.

Pero también nos reconocerá ello en cambio, la facultad de tomar, en los términos de su apología: «Maquiavelo es el primer pensador político e histórico de los tiempos modernos», las últimas palabras, como alusión a una relatividad cronológica. Interpretado lo de los tiempos modernos – al igual que se acostumbra en los manuales, donde se distingue de la «Moderna» la «Edad Contemporánea» en el sentido calificador de algo recientemente actual, pero que lo ha dejado ya de ser. El mundo político e histórico de Maquiavelo, el de la apoteosis de las soberanías oblicuas, está agonizando a estas horas, si es que no ha muerto ya. Parece en cambio especialmente activa en las conciencias esta idea de Imperio de la cual Maquiavelo ni siquiera quiso hablar; pero de la cual, según Sforza, fue el primer italiano que se burló.

El juego de manos con que Maquiavelo estafó a Dante, aquel según el cual los mismos poderes, el mismo origen divino, que *De Monarchia* atribuyó al emperador, resultaron gratificando en *El Príncipe*, a cada uno de los detentadores de los que el poeta calificó de soberanías oblicuas, le parece al conde Sforza de perlas. A nosotros, nos parece la abominación de las abominaciones.<sup>23</sup>

Sin embargo, aunque el tema sea ahora un poco más claro, el objetivo que indicamos en el título se ha logrado sólo parcialmente. La comparación no puede terminar aquí, porque hay otra dimensión fecunda para tantear las diferentes posturas de Ortega y de d’Ors frente a Maquiavelo.

En Ortega, a pesar de la crítica feroz contra los políticos de la Restauración, la política es algo creativo que forja la historia y le da forma. Todo lo contrario en d’Ors, que en el marco de su ideario incluso puede escribir un elogio de Salazar como encarnación de la categoría de los «dictadores agobiados en contraste con la de los dictadores eguidos»<sup>24</sup>.

Por lo tanto, la política es en sí misma algo inferior: aplicación, ejecución; a lo sumo es cumplimiento de una ‘Ciencia de la Cultura’ que manda desde arriba, imponiendo los imperativos que emanan de los “eones”, de las “constantes históricas”, de lo eterno.

Son muchas las páginas de las series del *Glosario* que convergen tratando este tema, pero creo que es especialmente significativo leer el *Guillermo Tell*, que se

<sup>21</sup> E. d’Ors, *La Vanguardia Española*, Barcelona (1-II-1940—14-IV-1940), en *Nuevo Glosario*, cit., III, p. 741.

<sup>22</sup> D’Ors no indica su fuente, pero se trata sin duda del segundo capítulo del libro del Conde Carlo Sforza, *Contemporary Italy. Its intellectual and moral origins*, New York, Dutton & Co., 1944. Este libro es traducción de *L’Italia contemporanea: le sue origini intellettuali e morali*, New York, 1944, pero yo no encontré copia alguna del texto italiano.

<sup>23</sup> E. d’Ors, ¿Maquiavelo otra vez? - (Arriba, 13-VI-1944), en *Novísimo Glosario*, Madrid, Aguilar, 1946, p. 203.

<sup>24</sup> E. d’Ors, *Glosas a Portugal*, 1939, en *Nuevo Glosario*, cit., III, p. 502.



publicó en forma de libro en 1926.<sup>25</sup> En esta obra se cruzan la doctrina del Imperio, la crítica de las revoluciones contra la autoridad, la anti-política, o si se quiere, le definición de la política como dimensión de segundo plano, o incluso negativa, del hombre.

La versión de la leyenda suiza que d'Ors nos ofrece tiene como objetivo comprobar una doctrina: cuando Guillermo acepta participar en proyectos de política, se entrega a esperanzas y valores que son totalmente ilusorios, porque como dice el viejo ciego al principio del libro:

...todo esto es inútil: hay gentes, desde que el mundo es mundo, que nacen para mandar; y esto ya pasa de padres a hijos. Otras nacen para ser mandadas y sufrir, y no cabe sino que rueguen a Dios para que aquellos a que deben obedecer no sean de índole demasiado perversa.<sup>26</sup>

Los nuevos gobernantes, Bucardo y su consejero Ulrico –que es propiamente un ‘político’ tal como d'Ors le entiende, es decir, un hombre infame y de sutil malicia– son feroces tiranos que hacen lamentar los tiempos de la autoridad imperial:

En todas partes se siente el desengaño: el terror diríase que se palpa. Bucardo vive, sí, en el castillo: pero ahora, en torno del castillo se han abierto unos grandes fosos. Ulrico [el político] está en él como consejero y como valido, no dejándole de día ni de noche». Por otro lado sólo la tontería de hombres muy cortos de miras podrían haber creído que “muerto Guesler, triunfante nuestra rebelión, habíamos conquistado por fin la independencia, y eran libres nuestros cantones y nuestras ciudades”.<sup>27</sup>

Pero, la de d'Ors no es solo una crítica de las revoluciones – ésta la hallamos en forma diferente también en Ortega –, es un rechazo radical de la política *tout court*, como proyecto, como creación original de algunos hombres que se enfrentan a la realidad del mundo para avanzar hacia nuevas configuraciones.

Guillermo Tell es un héroe, pero es un héroe que no obra como político, que siempre se opone contra los políticos – contra los viejos políticos, y luego contra los nuevos – y que precisamente para apartarse de la política se retira a la Abadía y viste el sayo. Por este camino llegamos al final de la obra. Las palabras del Abad preparan la escena en la que el Emperador pronuncia sus últimas palabras con el consuelo de Fray Guillermo de manera que el papel del fraile hace desvanecer el héroe y el político perseguido:

Ahora ha llegado el momento, Guillermo Tell... ve al Emperador. Ve a tu Emperador que es, sí, a pesar de cuanto haya hecho la locura de los hombres, tu Emperador todavía... Queda con él a solas, Acércate a él, haz por su alma”.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> Véase el estudio preliminar de Rafael Gibert a E. d'Ors, *Nuevo Prometeo encadenado. Guillermo Tell*, E.M.E.S.A., Madrid, 1971, p. 46. De esta edición provienen las citas del *Guillermo Tell* que siguen en el texto.

<sup>26</sup> E. d'Ors, *Guillermo Tell*, cit., p. 109.

<sup>27</sup> E. d'Ors, *Guillermo Tell*, cit., pp. 148-149.

<sup>28</sup> E. d'Ors, *Guillermo Tell*, cit., p. 209.

Así asistimos al perdón mutuo entre el emperador y Guillermo, y especialmente a la sumisión del héroe a la única autoridad verdaderamente auténtica, la autoridad imperial, que emana de la trascendencia y que no está destinada a muerte, incluso cuando su acción es incorrecta y sus efectos son malos o negativos en este o aquel lugar del mundo:

Emperador has sido desde tu nacimiento hasta ahora. Emperador en esta hora todavía, y cuando tú no existas, los siglos te conocerán como Emperador. Emperador es una manera de padre.<sup>29</sup>

El círculo se cierra, y se reitera la inutilidad del actuar político del que Guillermo fue protagonista:

A mí la vida me ha enseñado. He visto después que la libertad era imposible. Los cantones han cambiado de señor, pero no han cambiado de dolor. Y ahora su vergüenza debería ser todavía más grande, porque el mal que los consume ha nacido de sus propias entrañas.<sup>30</sup>

Es legítimo preguntarse qué sentido tiene este rechazo de la política por parte de un intelectual que a lo largo de toda su vida, en diferentes formas, ha vestido constantemente colores políticos.

El hecho es que en la construcción de d’Ors —una construcción bastante autorreferencial— la historia y el actuar de los hombres no contemplan la existencia de alternativas que sean ambas provistas de sentido y valor: la “política de misión” de la que escribe d’Ors aspira a proponerse como la obediencia a las constantes históricas, a los eones que pueblan lo eterno, porque es de ahí que brota la única autoridad legítima. Es lo más lejano que pueda pensarse en la comparación con las obras maquiavelianas, y no solo por el contenido que ellas exhiben, sino incluso por su estilo intelectual, que es, por su naturaleza, binario y dilemático.

## Bibliografía

- D’Ors, E., *Del lliberalisme a l’imperialisme*, “La Veu de Catalunya”, 12.VII.1909.  
 —, *Discurso a la Real academia*, “Humanidades y literatura comparada”, 29 de abril de 1938, p. 25.  
 —, *La Bien Plantada de Xenius*, Madrid-Barcelona, Calpe, 1920.  
 —, *Notas al Maquiavelo* (I-V), “La Libertad”, 2-VI-1921, Madrid.  
 —, *Novísimo Glosario*, Madrid, Aguilar, 1946.  
 —, *Nuevo Glosario*, Madrid Aguilar, 1947-49, 3 vols.  
 —, *Nuevo Prometeo encadenado. Guillermo Tell*, E.M.E.S.A., Madrid, 1971.  
 —, *Tina y la guerra grande*, ed. de E. Trías, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. E. d’Ors, *Lo Barroco*, Madrid, Tecnos, 1993, p. 79.  
 Ghia, W., *España y Maquiavelo. El Príncipe ante el V Centenario*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2013.

<sup>29</sup> E. d’Ors, *Guillermo Tell*, cit., p. 212.

<sup>30</sup> E. d’Ors, *Guillermo Tell*, cit., p. 213.

Machiavelli N., *Opere*, Torino, Utet, 1999-2006.

—, *Lettere a Francesco Vettori e a Francesco Guicciardini (1513-1527)*, a cura di Giorgio Inglese, Milano, Rizzoli, 1989.

Ortega y Gasset, J., *Obras completas*, Madrid, Taurus, 10 vols., 2004-2010.

Carta, P. Tablet X. (ed. de), *Machiavelli nel XIX e XX secolo – Machiavel aux XIX et XX siècles*, Padova, CEDAM, 2007.

Rensi, G., *Machiavelli e Nietzsche*, “Educazione politica”, 28 febbraio 1901, y más tarde en *Studi e note di filosofia, storia, letteratura, economia politica*, Bellinzona, Stab. Tip. Colombi e C., 1903, pp. 295-307.

Sforza, C., *Contemporary Italy. Its intellectual and moral origins*, New York, Dutton & Co., 1944.